

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

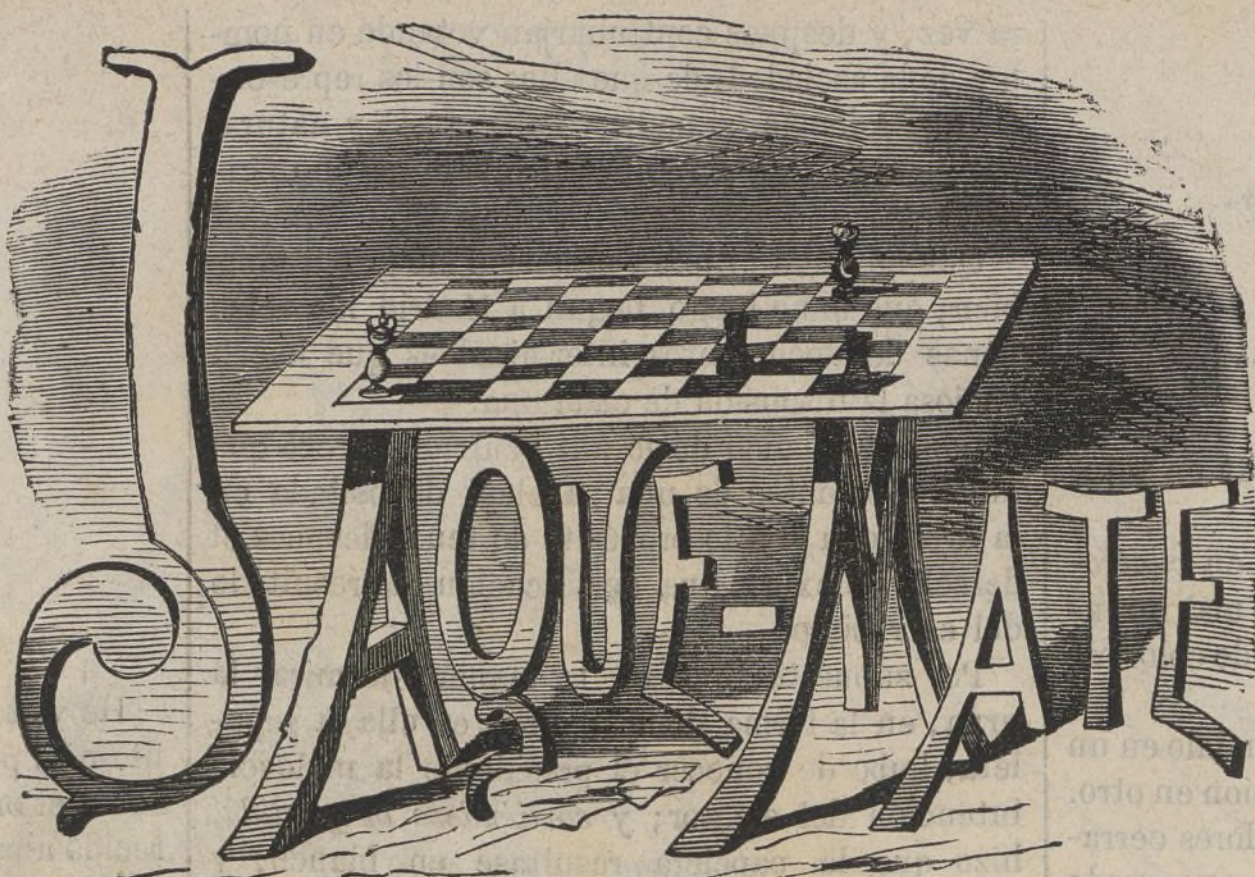
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Hay en los gobiernos monárquico-constitucionales algunos perfiles afiligranados, que los hombres sencillotes y romos rara vez apreciamos debidamente.

Aquí me tienen Vds. á mí, *verbi gratia*,—y como yo habrá muchos—que no acierto á explicarme la razon lógica de que un Gobierno tenga voz, y á más de voz voto, en las Asambleas que han de discutir y aprobar ó rechazar los proyectos de ese mismo Gobierno, y dar fuerza de ley á los presupuestos por él presentados.

Poco acostumbrado yo á esas sutilezas de los políticos de profesion, tengo por una de tantas farsas como por ahí se ven todos los dias, esto de que el ministro mismo, convertido en una especie de Juan Palomo, haga sus proyectos de ley, los lleve á las Cortes, los discuta, y hasta los apruebe.

Verdad es que esto simplifica el trabajo de los demás; pero aún sería más sencillo que se los aprobase en su despacho, ahorrándose un tiempo precioso.

Pues bien; ni se hace lo uno, ni se hace lo otro. Comienza el Ministerio por crear unas Cortes á su imagen y semejanza en la esencia, variando en los pormenores á gusto del consumidor.

Hecho el Congreso, nómbrense—por el Gobierno, siempre por el Gobierno—presidentes, secretarios, comisiones; escribense simultáneamente un documento titulado discurso de la Corona, y otro documento nombrado contestacion; el segundo es siempre una ampliacion del primero: tanto en el uno como en el otro habla el Ministerio, como suele decirse, por boca de ganso. El Monarca dice que las cosas van bien; pero que irán mejor todavía, y el Congreso responde, que en buenas *manos está el panderero* para que no vaya todo á pedir de boca.

Es de advertir, que así en el uno como en el otro, lo de menos es la esencia de la cosa, lo grave es el ceremonial.

Maceros por aquí, maceros por allí; carruajes de concha hoy, carruajes de preciosas incrustaciones mañana, y grandes paradas, y magníficas músicas, y regocijo público, y... mucho ruido y pocas nueces, con perdon de mis respetables lectores.

Dicho se está que, como el Gobierno éste, el de ahora digo, vino con la intencion sana de cortar abusos, y yo no sé si alguna otra cosa, ha principiado por hacer exactamente lo mismo que los otros.

Ya tiene su Congreso, y ha nombrado presi-

dente al Sr. D. Nicolás María Rivero, que tanto gusto dió al público en temporadas anteriores.

También tiene echado el ojo para presidente de la Cámara alta á D. Laureano Figuerola, que tantos disgustos proporcionó á los contribuyentes.

Cristino Martos tendrá ya medio hilvanado, y quién sabe si concluido, el discurso de la Corona, y hasta la *rimpuesta*, para ahorrar ese trabajo á la comision que se nombre para eso, y que ha de componerse—según los diarios noticieros—de los *primeros oradores de la Cámara*; por ejemplo, el conde de casa Perez, el gran duque de casa Lopez, el marqués de casa Garcia, y algunos otros grandes de España, grandes cruces y grandes todo.

Concluida que sea la discusion del mensaje—si es que se concluye—comenzarán, como es uso, á discutirse lánguidamente y *en soledad y llanto* los presupuestos, y así se deslizarán algunos meses: la reforma del clero, la abolicion de las quintas, el establecimiento del jurado, las modificaciones del código, las leyes orgánicas, la secularizacion de los cementerios, y tantos otros proyectos, allí permanecerán hasta que llegue esa época en la cual todo hombre público necesita tomar baños; esa época en que únicamente los *peleles*, que no son nada, permanecen en Madrid. Las Cortes suspenderán sus sesiones, dejando entonces como única prueba de laboriosidad, legalizados, los presupuestos.

Para eso únicamente reunia las Cortes el emperador Carlos V, de amarga memoria. Necesitaba fondos, y convocaba á los representantes del pueblo para pedirlos. Entonces, sin embargo, el *rey absoluto* se concretaba á pedir, y no votaba, y aun se daban casos en que el pueblo negaba los recursos: algo se ha perfeccionado el sistema desde Carlos V hasta hoy, que no pasan en balde los siglos; hoy el Gobierno se pide á sí mismo los recursos, y dicho se está que nunca se los niega.

Esto mismo sucederá—mientras el Gobierno se reserve para su uso el derecho de iniciativa en todo—en el curso de la legislatura que principiará pronto, si no hacen variar el aspecto de la cosa pública, graves y por ahora no esperados sucesos.

A. SANCHEZ PEREZ.

PABLO Y VIRGINIA (1).

DIÁLOGO TRASNOCHADO.

—¡Marido del alma mía!
—¡Prenda de mi corazón!
—¡Horrible separacion!

(1) Por un error originado en la confusion que produce siempre la salida de un periódico nuevo, colocamos la firma de «Marcos Zapata» al pie de una composicion «que no es suya»; la que quisimos insertar del autor de «La capilla de Lanuza» en el número anterior, es la que publicamos hoy.

—Ya estoy en tu compañía.

—¡Qué ausencia!

—¡Cómo ha de ser!

—¿Te despides?... —Me despido.

(Aquí bosteza el marido y estornuda la mujer.)

—¿Y qué tal?

—Yo... francamente,

solo te puedo contar que me he bañado en el mar y que he visto mucha gente. Gente en plazas y en audiencias, y en la gente mucha risa; teatros, alguna misa, pitos y otras menudencias. Entre las cosas extrañas te referiré una sola: Me dijo una ola... ¡OLA!

—¿CONQUE TU TAMBIEN TE BAÑAS?

A veces me lo permito:

¿Y qué?... —QUE ME HACES REIR.

Pero...

ABRIGATE AL SALIR

PORQUE ESTÁS DELICADITO.

Y con grosero desman

fué gritando por los mares:

¡CALAMARES!... ¡CALAMARES!...

¡QUIÉN LOS QUIERE, QUE SE VAN!

Yo me dije ¡caracoles!

Cuando las ondas así

se están burlando de mí,

¿qué dirán los españoles?

—Figúrate, caro esposo...

¡Y no aprende! ¡Y no escarmienta!

—Pero mujer... ¿y la renta?

—¡Renta por hacer el oso!

—¿Y qué quieres? ¡voto vá!

Conozco á muchas personas

que hacen el papel de monas

y que me llaman ¡papá!

Pero que lo hacen de balde,

que esto ya es hacer el ganso;

al menos yo no me canso

en esperar á un alcalde:

ni festejo á un municipio,

ni pago cuentas á escote,

ni soy baron del cogote,

ni marqués del *participio*.

Conque... cobra y no te metas

en si esto dura hasta Mayo.

¿Qué es un ministro? Un lacayo.

¿Y qué le dan? Dos pesetas.

¿Y á ser mi esclavo se allana?

¿Y á mí me toca mandar?

¡Y hasta me vienen á dar

medio apóstol por semana!

Borremos de la memoria

á la chusma y al tupo:

riete, *trínca el parné*

y aquí paz y despues gloria.

.....

.....

.....

.....

Así terminó la audiencia

y la plática amorosa

del esposo y de la esposa,

despues de tan larga ausencia.

Y luego de sacudir
los ordinarios alinos,
acostaron á los niños...
y se fueron á dormir..

MARCOS ZAPATA.

DE ELECCIONES...

No hay obra humana que sea perfecta en absoluto: no la hay, ni puede haberla.

¿Qué mucho, por consiguiente, que en *cuatro-cientas y tantas* elecciones hallen los mal intencionados algunas — pocas en verdad — de color oscuro y de aspecto no muy aseado?

Es cierto que hechos vemos con escándalo en un individuo que no nos llaman la atención en otro. Yo hallo muy lógico que los conservadores cerraran á Rivero la entrada en las Cortes, y no puedo explicarme que los radicales se la hayan cerrado á Ríos Rosas.

Porque, seamos francos, para tolerar los desmanes de Yecla y de Cieza; para dar fundamento á las quejas de Pedro A. Alarcón y de los amigos de Sagasta no merecía la pena de hacer tantos y tan pomposos ofrecimientos al país.

Si el Gobierno podía cumplir lo que prometió, ¿por qué no lo ha cumplido? Si no podía cumplirlo, ¿para qué lo prometió?

Parece, pues, que no hay escape.

O el Ministerio se ha engañado, ó ha querido engañarnos.

Si él se ha engañado, le tengo por necio.

Si ha querido engañarnos, me parece un meneguado.

Bien que si la cosa se examina despacio, puede que al fin no haya sido tanto *lo del ojo*. De mis noticias particulares resulta que, por ejemplo, en Jerez de la Frontera empezó el Ayuntamiento por no rectificar las listas, con lo cual quedaban de hecho excluidos una multitud de republicanos.

Esto de no haber rectificado las listas no creo yo que sea un crimen, ni mucho menos; uno no puede estar en todo, y cuando ese uno se halla constituido en autoridad, todavía le es más difícil descender á ciertas menudencias de ejecución.

Los republicanos no asistieron á los colegios el primer día, en lo cual obraron con prudencia suma; pero al segundo día se nombraron comisiones que inspeccionasen los colegios: y vean Vds. marcada allí la desconfianza ofensiva de los republicanos con respecto á los radicales.

¿Qué es eso de inspeccionar? ¿Pues no se había prometido proceder con estricta justicia? ¿A qué, pues, esa vigilancia?

Digo á V. que esto enciende la sangre á cualquiera: no, y acontece á veces, que la misma suspicacia de quien desconfía de nosotros nos hace pensar en lo que jamás se nos hubiera ocurrido. ¿Cuántas veces, cuántas, los infundados y ridículos celos de un marido fastidioso han dado al traste con los procedimientos rectos y buenas intenciones de una mujer honrada!

Pues justamente, eso mismo debió de suceder en Jerez.

Dirían los monárquicos: «¿cómo se entiende? ¿desconfiáis de nosotros? pues vais á ver ahora lo que es bueno.»

Y en efecto, entonces empezó á verse lo bueno: se cortaron cédulas de los libros talonarios, y muy bien hecho, porque precisamente los libros talonarios se hacen para eso.

Observóse en algún colegio que, no habiendo entrado dos docenas de electores, aparecieron centenares de papeletas. Cosa nada extraña, si se atiende á que las papeletas podían estar dentro de la urna antes de principiar la votación.

Algunos municipales entraron á votar hasta diez y doce veces; nada hay en esto de censurable; ellos ejercerían su propio derecho la prime-

ra vez, y después continuarían votando en nombre de la sociedad, de que ellos son los representantes. Además, si nadie votaba, justo y natural parece que se tomaran ese trabajo los municipales.

Que no se admitieran protestas me gusta también; que si no luego llegan á Madrid las actas llenas de documentos interminables que hacen enojosa la discusión de cada una.

Lo más cómico de lo allí ocurrido parece que fué el escamoteo de una papeleta depositada en la urna, con el solo propósito de tener después el derecho de exigir una certificación del resultado del escrutinio.

Por supuesto, que en la manera de mirar la urna, en la forma de introducir en ella la papeleta, hubo de conocer el presidente la malévol intención del elector; y *comiéndose la partida*, hizo que la papeleta resultase en blanco; y adios leche, dinero, huevos, etc., etc.; quiere decir, adios papeleta, y certificación, y escrutinio... á mí, qué quieren Vds. que les diga, como todo esto me parece cosa de broma, tanto más me divierte, cuanto ha sido más pesada y más insufrible.

LA VIDA PRIVADA.

Si hasta hoy no lo he creído,
Hoy en absoluto creo,
Que á juzgar vidas privadas
Ninguno tiene derecho.

Bien puede un hombre ser malo,
Y sin embargo, ser bueno,
Filántropo y esclavista,
Libre-pensador y neo.
Es preocupación, hija
De la ignorancia del pueblo,
Asegurar que *Candelas*
No fué todo un caballero.
Pudo en su vida privada
Tener cariño á lo ageno
Y encontrarse algunas cosas
Sin que las perdiera el dueño;
Mas tal vez como ministro,
Si hubiese llegado á serlo,
Por su honradez en política
Serviría de modelo.

Bien puede un hombre arruinarse
Privadamente en el juego,
Y de perseguirlo en público,
Mantenerse al propio tiempo.
Y aunque hay gentes todavía
Que sostienen como cierto
El refrán aquel que dice:

«Quien hace un cesto hará ciento,»
Yo apostaría á que nunca
Vuelve á cortar un madero
El diputado que quiso
Limpiar de pinos el suelo.
A que otro que, distraído
Con las cosas del gobierno,
Se olvidó de que unos reales
Para los pobres le dieron.
Hoy ya no se olvidaría

Ni aun de reclamar su sueldo.
Podrán decirme que tiene
Segunda parte el proverbio
Y que solo la primera
Tengo en cuenta cuando apuesto;

Pero es mi convicción tanta,
Mi fé tan profunda en eso,
Que pongo una *transferencia*
Contra unos *gastos secretos*
A que no lo hacen, aun dándoles
Pinos, limosnas y tiempo.

Visto que en la vida pública
No tiene importancia un hecho,
Y puede, pongo por caso,
Ser hoy radical sincero

El mismo que con Narvaez
Ordenó fusilamientos,
Claro es que de la privada
No se debe hacer aprecio.
Que es pretensión de perdidos
Y periodistas hambrientos
Querer en los hombres públicos
Censurar vicios secretos.

Y si alguno me replica
Que yo no estoy en lo cierto,
Y que ninguno en su casa

Admitiera, conociéndolo,
Un bandido por criado,
O á un zote para maestro:
Como razón convincente
Tan solo decirle puedo
Que, al tratarse del Estado,
La cosa cambia de aspecto,
Y á juzgar vidas privadas
Ninguno tiene derecho.

JUAN VALLEJO.

EL AJEDREZ.

ARTÍCULO BUFO.

He visto andar á coscorriones á muchos de esos filósofos por no tener nada que hacer, disputando sobre el origen del ajedrez, y siempre me ha parecido una tontería cuestionar sobre el asunto.

Además, yo—como Fernandez y Gonzalez—he presentado siempre lo que ignoraba, y debo confesar á Vds. que sigo presintiendo muchas cosas.

Por esta razón, en uno de mis arranques de genio—y perdonen Vds. el modo de señalar—exclamé cuando cayó doña Isabel: «difunta hay para rato;» por lo mismo pensé que los electores de Logroño antes votarían al mismo marqués de Colomina que á Sagasta.

El ajedrez es un juego puramente español; yo lo presiento y basta; tan español como el aceite de bellotas, salvo la parte de coco ecuatorial.

El ajedrez es una sátira y sus piezas otras tantas caricaturas.

La invención de este juego se atribuye á un fraile, porque en España todas las invenciones se atribuyen á los frailes; la de la pólvora, (1) inclusa, la del cólera morbo y la de los embuchados.

El tablero representa el país: el rey negro un candidato como Montpensier; el rey blanco un monarca pacífico como D. Amadeo. Las reinas dos señoras respetables que se encargan de velar por las costumbres de sus maridos, evitándoles los jaques, librándoles de ellos y acompañándoles en su sentimiento cuando llega el mate.

La Torre es una pieza ¡pero buena pieza! lo mismo corre en un sentido que en otro: es la pieza más corriente entre todas; la más temible cuando los peones la permiten la salida. Se la vé algunas veces tomar el lugar del rey, y este pasar á casa de La Torre, donde permanece durante algunas horas de la noche, mientras La Torre le defiende.

Otras veces se ha visto á La Torre tomar las de Villadiego.

Los caballos son los radicales, que por todas partes van al presupuesto, exceptuando á Dios, y á Decoroso, y á Mañanas, que son tres personas distintas, y tres espíritus, y tres nombres que pasan.

Los arfiles representan á los unionistas; siempre toman la diagonal para disimular mejor sus tendencias. Participan de uno de los movimientos de la reina; pero se separan de todo el mundo cuando se trata de marchar rectamente.

Llegamos á los peones, que son los más y los más infelices; los peones son los que más trabajan, los que con más dificultad adelantan en su carrera y conservan su existencia, exponiéndose á ser comidos por las piezas gordas á cada paso, y comiéndose unos á otros cada cual por defender su causa.

Los peones hacen reinas y salvan reyes, y levantan Torres, y los caballos, y los arfiles, y todos se defienden y se conservan tan grandes á costa de las piezas menudas. El peonaje es la representación del pueblo.

Algunas veces los peones destruyen á los gordos y se comen á los reyes y á las reinas, y á las Torres; pero esto no sucede con frecuencia.

(1) Esta coma es una errata de imprenta.

PESADILLA.



Don Mateo el emplazado. (¡Los dos apóstoles!)

HEMEROTECA
MUNICIPAL

Una partida de ajedrez es una revolucion, ó un pronunciamiento. Cuando las fuerzas están equilibradas, puede considerarse como lo primero: cuando uno de los contrincantes abusa de la confianza ó de la debilidad de su contrario, y aprovechando su imprevisión le ataca viéndole desprevenido, y le arrolla, y le dá el mate, debe juzgarse como un pronunciamiento.

¡Y á cuántas consideraciones se presta la lucha del ajedrez!

Todos lamentan cuando les quitan una pieza gorda: la muerte del rey es el colmo de la desesperación del jugador, y produce un gran efecto en el concurso. Que desaparezca un peon, y á nadie le importa. Muchas veces, para conseguir que el enemigo caiga en el lazo de una combinación, se le dan á comer un par de peones.

Y sin embargo, ellos forman la base, el núcleo de la fuerza: y son los más prudentes, y los más constantes, y los más bravos... Y viene una Torre, ó un Sagasta, ó un... digo... ya me voy á la política: ustedes me dispensen. Pues, como decía, viene un Montpensier, ó un Alfonso, ó un Amadeo... ¡Dale!

Ello es que todos viven á su costa, y los sacrifican, y los menosprecian.

Sin embargo, hay muchos ejemplos en la his-

toria del ajedrez, de la importancia que tiene un peon, y si algo bueno se hace alguna vez en el juego, estén Vds. seguros de que se deberá á los peones.

UN PEON CAMINERO.

POR SI ACASO...

Váyase, en buen hora, el señor Alcalde popular de esta muy heroica villa á otras villas y á otros lugares para disponer á tiros sus pacíficas elecciones, no seré yo quien me oponga á que el joven marqués sea concejal, alcalde primero y diputado á Cortes, que de menos nos hizo Dios; pero los demás señores alcaldes que haya en Madrid, si es que alguno queda, tengan lástima y compasión de este pobre pueblo, que es de suyo dócil y manejable y que no pide gollerías.

Que en la calle de Campomanes no haya alumbrado ni empedrado, ni nada que no sea zanja y lodazales; que el transeunte se vea regado á cada cinco pasos por la fámula que sacude una falda de la señorita, ó la niña que riega su planta de enredaderas; que á todas horas se descargue el carbon por esas calles con gran perjuicio de las vías respiratorias del desdichado vecino: todo eso

y algo más, si no es tolerable, tiene consecuencias de escasa gravedad por el pronto; pero la vecindad de los difuntos, amen de causar pesadilla á los hombres tímidos y á las mujeres supersticiosas, puede producir, con permiso de la corporación municipal, otras desgracias.

Respetemos los restos mortales de los que ayer fueron nuestros convecinos; pero alejemos la ciudad de la vida de la morada de la muerte, porque, señores alcaldes, lo uno no se opone á lo otro.

No me fijaré yo en determinado cementerio, no, porque, por fortuna, todos ellos están en malísimas condiciones; pero urge, y urge mucho, hacer que los de San Nicolás y San Sebastian, sobre todo, sean trasladados, ó que se traslade Madrid, lo que á V. E. parezca más hacedero, que yo de estas cosas no estoy al tanto.

Es cierto que la contemplación continua de un cementerio es origen de filosóficas consideraciones sobre la inestabilidad y miseria de las cosas humanas, no lo niego; pero sobre que no todos somos aficionados á reflexiones de esta índole, es imposible desconocer que el silencio, la soledad, el murmullo sordo del insecto que carcome el tronco del ciprés de alta copa son parte á dar mayor solemnidad al espectáculo.

Ya se yo ¿pues no he de saberlo? que en el des-

graciado caso de que la proximidad de esa habitacion, en que entran constantemente nuevos inquilinos y de la que jamás sale ninguno, produjera una epidemia, los individuos del Ayuntamiento y sus dependientes serian los primeros en arrostrar el peligro y combatir el mal, rivalizando en desprendimiento, celo y actividad unos con otros.

Con tales auxiliares poco temible es la epidemia más destructora.

Pero, así y todo, yo creo—salvo el parecer del Ayuntamiento y del ministro de la Gobernacion—que esa actividad que habria de desplegarse un poco despues, produciria mejores resultados desplegada un poco antes.

Por eso digo.

JAQUE.

¡DIABLO CON LOS TONTOS!

Desde tiempo inmemorial, esto es, desde la zancadilla de Torrejon de Ardoz, se ha usado y abusado de esta frase: *tonto como un progresista*, repetida en todos los tonos, no ya por el vulgo, que solo atiende á los resultados, sino por hombres que se creen dotados de talento y prevision política.

Ahora bien; preciso es creer que desde aquellos tiempos, los progresistas se han despavilado, ó los demás partidos han perdido el *pesqui*.

Hable por nosotros la historia.

Estos *pobres tontos* estaban al *pañó*, como se dice en el teatro, y en segundo término en la escena política de un partido que tiene fama de inteligente y de sagaz; trata este, no de hacer una revolucion, sino de variar en provecho suyo la faz de la política; los *pobres tontos* se le ofrecen, dejándole siempre el puesto de honor; median pactos, mútuas concesiones, y otras cosas ocultas para siempre en el velo del misterio; algunos *tontos* encuentran un *caballo blanco* en la ribera del Guadalquivir; se trabaja, se reparten proclamas, desde léjos: marinos, generales y jefes *sagaces* se pronuncian, avanzan, llegan á Alcolea; triunfan, llegan despues á Madrid y se encuentran con que los *pobres tontos* se han hecho dueños del cotarro. ¡Qué tontería la de los sagaces, qué sagacidad la de los tontos!

Los *pobres tontos* se reparten cargos y empleos; pero como, aunque todavía *tontos*, aún no son enteramente fuertes, transigen, pasan á los sagaces la mano por el cerro y dicen (*aparte*) ¡ya, ya llegará nuestro día!

El jefe de los *tontos* asciende al poder, y hace su editor responsable al *héroe* de Alcolea; y entretanto, para mayor claridad de la futura historia, el pueblo canta:

En el puente de Alcolea
La batalla ganó Prim.

Los *tontos* y su jefe hacen mangas y capirotes, explotando miserias y vanidades, *aniquilan* hombres de otros partidos que hasta entonces habian sido importantes; llenan el ejército de *tontos* que desde tenientes ascienden á coroneles, se apoderan de la Administracion y de la Hacienda, y una vez afirmados en el poder, declaran solemnemente que las insurrecciones aceptadas se llaman revoluciones; pero que en adelante ya no habrá revoluciones, sino motines ó levantamientos, que el Gobierno reprimirá con mano fuerte.

¡Oh tontería!

Y con efecto, se *levantan* los carlistas, y el Gobierno les da en la cabeza; se *amotinan* los republicanos, y el Gobierno, valiéndose de gentes *sagaces* que habian estado en Alcolea, los vence, ensangrentando las calles de muchas poblaciones.

Y prosigue la tontería.

Los *tontos* son dúctiles en cuestiones pequeñas. Algunos espíritus intransigentes pretenden la separacion de la Iglesia y del Estado; pero el Gobierno tonto respeta la tradicion, reservándose el hecho de no pagar al clero.

Y despues de discutida y votada la Constitucion á gusto de la *tontería* progresista, llega la cuestion magna: la de elegir jefe supremo del Estado.

Entonces los *sagaces* se quedan al *pañó*, como antes de la revolucion los *tontos*, esperando mucho de la *tontería* progresista, de la dificultad de encontrar un príncipe respetable que se resignase á ser Rey *in partibus infidelium*, y mecidos en la dulce ilusion de que el candidato de *Las Noveda-*

des y de *La Correspondencia* ocuparia el pedazo de trono de San Fernando.

¡Ilusiones sagaces!

Los *tontos* encontraron Rey á su gusto, le votaron, hicieron que algunos sagaces le votaran tambien, y el efe de los *tontos*, cuya única tontería fué la de dejarse asesinar, triunfando como el Cid, despues de muerto, impuso su voluntad y se valió de los sagaces para salirse con su tontería.

Vino el Rey... y... lo repito... ¡(Diablo con los tontos.

Esta es otra: Tambien dicen por ahí que Amadeo es inesperto y que no sabe lo que se pesca. No habiendo pescado un tiro en la calle del Arenal, la pesca es bien clara:

- 1.º Ascenso en la gerarquía.
- 2.º Una buena casa sin casero.
- 3.º Una rentita suficiente para dar y tomar.
- 4.º Si es aficionado al teatro, una comedia política que no carece de ingenio.
- 5.º Aprender el español.
- 6.º Viajes de recreo, terrestres y marítimos, con una dosis de entusiasmo, capaz de halagar hasta al pu itano Sr. Ruiz Zorrilla.

Como Rey de los progresistas, D. Amadeo I es tonto á su manera.

Mientras la nube estaba clara, esto es, mientras el horizonte político no se iba poniendo tan oscuro como al presente, el Rey, *siguiendo las tradiciones de su raza*, puso su confianza en los hombres de ideas conservadoras, de orden en la libertad, en esos hombres que creen que la civilizacion es un agregado de intereses, más bien que un grupo de principios; que repiten en todos los tonos que no se debe hacer andar á un pueblo por sorpresa más aprisa de lo que él quiere; que la utopia no debe acudir á las armas; que es preciso dar expansion al corazon, pero cuidando el estómago. Entonces D. Amadeo I, fiel guardador y observador del Código constitucional y de las prácticas parlamentarias, admitió la dimision de un Gobierno vencido en el Parlamento.

Pero no todos los tiempos son iguales.

Don Amadeo I vió que la nube iba tomando cuerpo, que quizá los conservadores no podrian conservarse á sí propios, que habia algo deletéreo en la atmósfera; recordó una máxima de un famoso político de su país que dice: *que en política conviene valerse de las armas enemigas*; y saltando sobre las susodichas prácticas parlamentarias, despidió á los *unos* para apoyarse en los *otros*.

¡Es esto ser tonto?

Y aquí nos hallamos otra vez con la tontería de los progresistas.

¡Gran Dios! ¡qué cúmulo de desaciertos!

Apoderarse de todo; hacer como que cumplen obligaciones, y se moraliza el país, y se efectúan elecciones sin la consabida influencia moral. Meter mano al ejército dejando de reemplazo á los *sagaces*.

Halagar á un partido político, fuerte, numeroso é irresistible, para captarse su benevolencia, para dividiéndole, debilitarle, y en un caso extremo refugiarse en él.

Hé aquí la *tontería* de los progresistas puros, radicales, archi-progresistas.

Sin embargo, poco durarán, dicen por ahí los que de sagaces se precian.

Puede ser que duren poco, pero entre tanto duran bien. Por esto decia yo al principiar: ¡Diablo con los tontos!

PIEZAS JUGADAS.

La Redaccion de JAQUE-MATE creeria faltar á un imperioso deber de agradecimiento, si no enviase hoy un cariñoso abrazo á sus colegas de Madrid, que con tanta deferencia como cortesía han saludado al *recien-venido*. Si en este universal rasgo de galantería y de compañerismo ha podido haber excepciones, no queremos saberlo. Hoy no tenemos espacio en el alma más que para la gratitud.

Por medio de un empréstito se trata de enjugar el *déficit*.
¡Enjugar el *déficit*...! vaya V. echando tohallas.

Decididamente no hay seguridad individual en España. A Sagasta le han quitado el voto: á D. Amadeo le han quitado la barba.

Ea, ya tenemos instalado el círculo progresista constitucional.

En la calle del Clavel, núm. 1, acreditado colegio de niños, hay conservadores de muestra á todas las horas del día.

Ahora, que vengan complicaciones.

Caso de que Pio nueve excomulgue á D. Manuel, si no vá á Roma por todo irá á Tablada por fè.

Todos los príncipes reinantes asistirán á la conferencia de los tres emperadores.

Mucho me holgaré de que Amadeo sea príncipe reinante por entonces, porque de ese modo se irá á Berlin. Y casi me alegraré más de que no se vaya, porque eso probará que ya no es príncipe reinante.

El Gobierno se propone realizar un empréstito.

Hace bien si lo necesita. Sus órganos dicen que despues dará cuenta á las Cortes.

Corriente; pero... ¿no seria mejor que la diese antes?

Dícese que para la contestacion al discurso de la Corona se nombrará á los primeros oradores de la Cámara. ¡Diablo! ¿Cómo echarán de menos á Pepe Abascal!

Un diario político tiene la originalísima ocurrencia de citar, en una enumeracion de oradores eminentes, á don Joaquín María Lopez, Martinez de la Rosa, Alcalá Galiano y Sarasta.

Los periodistas son crueles; á trueque de lucir su ingenio epigramático, se burlan del lucero del alba y hasta de D. Práxedes.

Despues de penosas investigaciones, el Gobierno prusiano sabe ya, y con él lo sabe todo el mundo civilizado, que el primer tiro de la guerra franco-prusiana, lo disparó un tal *Schrauz*,—muy señor mio,—sargento de caballería.

¿Con qué sargento? ¿y de caballería?
¡Oh! ¡qué luminoso dato para la historia de los sargentos y de las caballerías!

En Logroño aparecen candidatos para la senaduría, D. Baldomero Espartero y D. Salustiano Olózaga. Contentos van á ponerse cuando se encuentren en Madrid. Afortunadamente, ni Espartero dejará sus gallinas... ni Olózaga su embajada.

Un barítono de reemplazo explicaba anoche la causa que promovió el conflicto de Belfast, diciendo á sus oyentes:
—Pues es natural; todo eso ha ocurrido por ir-Landa.

Al barbero Prats le han afeitado el puesto. D. Amadeo ha dejado sus barbas entre las manos de otro artista en pelo.

Con motivo de una cuestion tan peliaguda, se dice que no deja de funcionar el telégrafo entre España é Italia. Se cree inminente una modificacion ministerial para dar entrada á otro barbero.

«La empresa cuenta con obras de Fulano, Zutano, etc...»

Propongo una adición á esta formulilla tan usada por las empresas de nuestros teatros, y es la siguiente:

«Con obras de D. Fulano, D. Zutano, etc., y otros cuatro ó cinco ó seis de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos, pueda exigirse que escriban otros.»

COPLA QUEBRADA.

A Cádiz le llaman Cádiz,
y á la bahía bahía,
y á Sagasta D. Mateo
y D. Manuel á Zorrilla;
pero á Romero Robledo
no le han llamado por el camino de la diputacion á Cortes.

Examino cuidadosamente el busto grabado en una moneda de veinte reales que poseo.

El busto tiene barba.

Miro al original, que pasa cerca de mí á caballo.

El original no tiene barbas...

Dilema:

O es falso este duro,
ó ese rey es falso.

Prefiero creer esto último, porque el dinero me hace más falta que el rey.